

La dura vuelta al cole

Esther Muñoz
Secretaría de Igualdad
FE CCOO

ESTE SEPTIEMBRE la vuelta al cole va a ser muy dura. Los gobiernos europeos, al dictado de los mercados financieros y del más extremo liberalismo económico, están haciendo pagar la crisis a los trabajadores y trabajadoras, restringiendo el gasto público y recortando derechos laborales y sociales.

La educación debería ser clave en la salida de la crisis pero, en España, las comunidades autónomas y el Gobierno han decidido reducir el gasto educativo y el inicio de curso se plantea con fuertes recortes, inadmisibles si queremos, no ya mejorar, si no mantener el nivel actual, conseguido tras años de lucha.

En el camino de recortes, también la igualdad de género se ve afectada y algunas voces cuestionan, sin ningún pudor, que estos últimos años haya aumentado la presencia de las mujeres en el mercado laboral. Sólo tenemos que recordar que a finales del curso pasado el Instituto de Estudios Económicos –organismo de la CEOE encargado de la creación y difusión de líneas de pensamiento que orienten, y modifiquen, la opinión pública dominante sobre cuestiones económicas y sociales– propuso para potenciar el crecimiento de la economía española una reforma educativa partiendo de supuestos como que la mayor presencia femenina entre los docentes “no ha sido bien recibida por todo el mundo”.

La tasa de actividad de las mujeres españolas está aproximadamente en el 52,7%, 21 puntos porcentuales más alta que en 1995, pero 6 puntos por debajo de la media de la OCDE y 14 puntos por debajo de la media de la tasa de actividad masculina. Si la participación de las mujeres se equiparase a la de los hombres, el PIB español podría crecer hasta un 32% y las arcas de la Seguridad Social mejorarían muchos sus reservas. La sociedad actual, todavía liderada por hombres, no está haciendo los esfuerzos necesarios para alcanzar la igualdad y los poderes económicos más reaccionarios ponen todas las trabas posibles, pero aún así no estamos dispuestas a volver a la “cocina”.

En este escenario económico nos jugamos el estado del bienestar y las políticas de reducción del gasto y la inversión social están aumentando la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres y debilitando los servicios públicos y las redes de protección social.

Ha llegado el momento de reivindicar medidas que permitan avanzar hacia el reparto igualitario del trabajo entre los dos sexos, en los ámbitos privado y público; que desaparezca la discriminación en el acceso y promoción de las mujeres en el mundo laboral; que se establezcan condiciones de trabajo de calidad y se reduzca la jornada laboral; que se creen servicios públicos para favorecer las tareas de cuidado (escuelas infantiles, centros de día, atención a la dependencia...) y que se aumente la inversión en educación, para ponernos a la altura del resto de Europa.

Para mantener la inversión pública y la protección a las personas sería suficiente con desarrollar políticas fiscales eficientes, combatir la especulación y el fraude, a nivel nacional, y plantear, a nivel

internacional, la desaparición de los paraísos fiscales, la regulación de las agencias de “rating” y el control de los fondos de inversión especulativos. Mujeres y hombres debemos luchar para que la salida de la crisis sea una oportunidad para la igualdad y la corresponsabilidad. La educación debe ser clave en esa salida y luchar todos juntos para lograrlo, porque de esta crisis saldremos más iguales o no podremos salir.